

La crisis del capitalismo y la democracia

Raúl Rodarte García¹

Resumen

Dentro del sistema capitalista la construcción de la democracia ha llegado al límite, actualmente su avance se ve en peligro. En este momento los intereses privados del capital han entrado en contradicción con las aspiraciones sociales de construir una sociedad más justa.

La democracia electoral se constituyó como un medio de control de la participación social y no responde ya a una opción democrática.

A lo largo de la historia de la sociedad existen ejemplos claros de la regresión e involución democrática cuando el poder de las élites se ve en peligro.

Las naciones subdesarrolladas deben buscar y experimentar nuevas opciones de participación que con-

tribuyan a construir sociedades más democráticas y justas. Porque sin democracia no existirá la justicia.

Palabras clave: democracia, crisis capitalista y justicia social.

Abstract

Within the capitalist system building democracy has reached the limit, their progress is currently in danger, because at the moment, the private interests of capital have come into conflict with social aspirations of building a more just society.

The electoral democracy was founded as a means of controlling social participation and does not respond to a democratic option.

Throughout the history of society there are clear examples of demo-

¹ Profesor-investigador del Área de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Su tema de especialización es geografía política.

cratic regression and involution, where the power of elites is in danger.

The underdeveloped nations must seek out new options and participation that will contribute to building more democratic and just societies. Because there is no democracy without justice.

Keywords: democracy, capitalism crack and society justice.

Introducción

El capitalismo que enarboló a la libertad y la democracia como sus banderas para implantarse en la sociedad está terminando su ciclo como un sistema autoritario global.

La competencia mundial de la producción y el agotamiento de los recursos que fluían constantes de los países subdesarrollados para el enriquecimiento de las metrópolis, han llegado a su fin. Debido a ello, las naciones desarrolladas están deteniendo los avances en lo económico y lo político de los países pobres.

Las naciones subdesarrolladas para poder parar la pobreza a la que se está sumiendo a sus sociedades están buscando soluciones democráticas y humanas, pero éste es un ele-

mento que está atemorizando a las metrópolis que están presionando a los países dependientes a implantar sistemas de gobierno autoritarios que se plieguen dócilmente a los dictados de las transnacionales y los países desarrollados.

En 2006, México fue un fiel reflejo de esa política intervencionista de las grandes potencias, pero a este país se le pueden agregar Venezuela, Perú, Argentina, Irak, Afganistán, Georgia, etcétera. Todas ellas naciones que han sufrido las intervenciones directas en sus incipientes democracias, lo que ha provocado que sus sociedades retrocedan en la construcción de sistemas democráticos que contribuyan a su desarrollo social.

La intervención en los países subdesarrollados presenta dos caras, por un lado, el establecer un régimen político que ayude, asegure y amplíe la inversión y la repatriación de capitales a las metrópolis y, por otro lado, un gobierno que elimine cualquier opción diferente o revolucionaria que enarbole cualquier concepto de autodesarrollo o independencia de las relaciones de dependencia ya establecidas.

En este sentido, en los países desarrollados se pueden detectar por lo

menos dos grupos de naciones que presentan una política internacional diferente, pero que al final buscan el mismo objetivo.

En primer lugar, los intervencionistas, países como Estados Unidos, España o Inglaterra, que sin ningún pretexto intervienen directamente en los estados dependientes para restablecer la “democracia”, y en el segundo grupo se ubican aquellas naciones desarrolladas, Francia, Alemania, Italia, etcétera, que con su silencio y el *laissez faire* son cómplices de las relaciones de dependencia y de crisis social que están brotando por todo el mundo.

El objetivo de este trabajo es brindar más elementos de análisis que contribuyan a explicar los obstáculos que la construcción de la democracia está enfrentando en todo el mundo. En este trabajo se está de acuerdo, al igual que muchos otros intelectuales que han abordado el tema, en que la democracia sólo puede existir en un proceso mundial de cambio social democrático. Es decir, mientras exista el imperialismo es difícil que la sociedad construya la democracia.

Este trabajo se divide en tres partes. La primera de ellas se refiere al ca-

pitalismo y la democracia. Se hace un breve repaso de las vicisitudes de la construcción de la democracia en el sistema capitalista dominante. Además se establece que la corrupción y el control de las luchas populares son un objetivo primordial para detener la construcción democrática. En este sentido, la corrupción de los luchadores sociales y su mediatización son básicas en la construcción de sistemas parlamentarios y electorales para desde ahí controlar los cambios sociales. Principalmente, se analizan ejemplos en los que las aspiraciones sociales se enfrentan brutalmente al poder de las élites que controlan a los Estados capitalistas.

En la segunda parte se establece que los países subdesarrollados tienen un camino mucho más difícil y arduo para arribar a la plena democracia a medida que el grado de dependencia con las naciones desarrolladas va a limitar o determinar el arribo de la sociedad al poder.

En la tercera parte se hace un recuento de algunas experiencias latinoamericanas en la construcción democrática y se destaca que algunos grupos marginados son el mejor ejemplo de la dirección que debe tomar el cambio democrático mundial.

El capitalismo y la democracia

El concepto de democracia ha sido estudiado, criticado y analizado durante siglos y la realidad es que la sociedad tampoco conoce las implicaciones de esa palabra. “Vivimos una sociedad controlada y enmarcada dentro de un proceso al que se le ha llamado democrático y que está mostrando un agotamiento profundo por todo el mundo. Al final de cuentas el concepto de poder del pueblo, se quedó estancado hace mucho en las llamadas democracias” (Rodarte, 2007: 3). Y siempre la ilusión de poder establecer verdaderos gobiernos que contribuyan al desarrollo humano queda como una esperanza inalcanzable.

A la luz de la historia el único elector en el capitalismo es el dinero, dinero que compra conciencias y obliga a otros a olvidarse de cualquier humanismo. Al capital sólo le sirve la democracia en la medida que justifique la explotación y la concentración de la riqueza. En estos tiempos en que la corrupción gubernamental es más visible y donde se nota que esa corrupción es generada y alentada por el capital y sus empresarios con el fin de obtener mayores beneficios y la exclusividad de inversiones públicas, se muestra la asociación gobierno-empresarios ante la defensa legal

que realiza el primero contra las demandas públicas de corrupción.

El petróleo y la electricidad en México, el gas en Bolivia, la droga en Colombia, etcétera, son renglones económicos donde las empresas transnacionales y los gobiernos o las élites se asocian mafiosa y autoritariamente para saquear a los países.

Los partidos políticos y sus dirigencias sufren un proceso, a veces gradual, a veces rápido, de transformación y se alinean al poder supremo del capital. Como se señaló en otro trabajo “lo que se presenta como democracia, como competencia sana entre partidos, como elección libre, como competencia igualitaria, está controlada realmente por las ligas de intereses por las asociaciones (muchas veces delictuosas), para tomar el gobierno y el Estado como una fuente inagotable de riquezas”(Rodarte, 2007: 2).

En la historia del capitalismo se registra que en este sistema los comerciantes fueron la pieza fundamental para iniciar la acumulación de capital, y se declaró como el sistema moderno (en contraposición al feudalismo), y esos empresarios poco a poco exigen la participación política en la toma de decisiones económicas. Este proceso no fue pacífico, ya que durante más de tres siglos, de 1400 a 1700,

ocurrieron enfrentamientos, primero en Inglaterra y posteriormente en el resto de Europa, con el fin de que esa nueva clase se reposicionara. No se debe olvidar que en estas luchas estuvieron siempre obreros y campesinos pobres que veían necesaria su participación dentro de la política de esos momentos. La historia muestra el triunfo de esa clase que a la postre sería definida como burguesa. Las condiciones de los pobres y su participación fueron completamente ignoradas. Se debe recordar que hasta el siglo XVI el control político era casi exclusivo de la iglesia católica, en este sentido, el protestantismo, formado dentro de esa nueva clase social urbana burguesa, es el ariete que destruye el predominio del papado en la política europea y esto permite que se forme un poder alterno. Hay que recordar que esta ruptura no fue pacífica, significó décadas de guerras que curiosamente eran peleadas por ejércitos mercenarios. Esto es una muestra clara de los fines de esos enfrentamientos y sus beneficiarios.

La burguesía al afianzarse política y económicamente detiene la lucha por la construcción de sistemas políticos democráticos y, a partir de ahí, establece sistemas en los que sólo se tenía acceso a aquellos personajes aliados o que defendieran las ideas del sistema económico.

La Revolución Francesa, una de las últimas guerras contra la aristocracia feudal, representa la lucha de la organización de obreros campesinos y comerciantes para implantar una república democrática ya establecida bajo experiencias teóricas más definidas. El atractivo de la Revolución para todos los desposeídos de Francia fue un aliciente para participar en los combates y la organización política que, de un momento a otro, acabaron con la nobleza y sus derechos feudales. Fue, así lo mencionan muchos historiadores, el clímax de las luchas democráticas, es un momento en que participaron en la política igualmente ricos comerciantes y obreros, dueños de obrajes y campesinos en los que se formó un tribunal abierto.

De hecho, tanto ánimo y apoyo popular tenía la república que cuando Napoleón Bonaparte asume el poder su gran ejército estuvo integrado por soldados del pueblo, que libre y abiertamente marcharon a las guerras imperiales, algunos estrategas militares señalan que el espíritu combativo del ejército francés fue básico para su gran expansión.

Ese esfuerzo agotó a la nación francesa y permitió que los ejércitos prusianos, rusos e ingleses derrotaran a este ejército que se replegó

a su territorio. Décadas después, Napoleón III sería derrotado nuevamente en Francia y permitiría la entrada de los ejércitos prusianos a territorio francés.

Ante la caída de Napoleón III se declara la segunda república. Aquí hay que detenerse, porque existe un hecho histórico relevante en la construcción de la democracia: el capitalismo utiliza el concepto *democracia* mientras económicamente no lo afecte y las naciones imperialistas-capitalistas someten a la sociedad para evitar la construcción plena de la democracia.

Como resultado del empobrecimiento general, a causa de las prolongadas guerras imperiales, París –que se había convertido en un crisol de luchadores sociales, desempleados, comerciantes que estaban perdiendo sus bienes y que veían una invasión inminente de ejércitos extranjeros que se dedicaban al saqueo y la matanza. La población se organiza militarmente en 1871 para resistir a los invasores (El Ágora, 2000). Esta organización se basó en las estructuras de organización obrera y de barrio, que formaron milicias armadas integradas en un Comité Central. En Francia la mayoría de esas personas habían tenido formación militar, porque Napoleón había establecido el

servicio militar obligatorio. En ese sentido, combatir y resistir, muchas veces contra ejércitos más poderosos y teniendo en contra todo era algo normal y natural.

La organización gubernamental y administrativa es reemplazada por representantes del pueblo y dirigida por un Comité Central.

La constitución de este gobierno entró de inmediato en conflicto con los poderes nacionales.

Se debe reconocer que para 1871 las organizaciones obreras ya habían pasado por un proceso largo de formación y toma de conciencia que influyó de manera significativa en la formación de pequeños grupos organizados en sociedades, y son éstos los que organizan la comuna.

En septiembre y ante la capitulación del gobierno francés el Comité Central llama a un levantamiento general, la movilización, el racionamiento y el control del pueblo. Ante esto el gobierno nacional se reorganizó y llamó a la constitución de una asamblea nacional la cual de inmediato es manipulada para que sólo representantes del gobierno tuvieran representación, ante las protestas a esta situación, el gobierno inicia la represión.

Se obliga a la rendición de los comités y a la entrega de las fortificaciones y sus armas. La asamblea nacional suprime todas las decisiones y leyes establecidas por el Comité. Esta situación acelera el empobrecimiento de la población parisina. A esto se agrega la entrada de los prusianos a París, que es la deshonra para los parisinos. En masa el pueblo requisas las armas e instala fortificaciones en las partes altas. Cuando el gobierno nacional trata de recuperar con la milicia el orden de la capital, se organizan manifestaciones populares que detienen la represión y, por el contrario, los soldados se unen al pueblo y obligan al gobierno y sus aliados a salir de la ciudad.

El texto de La Commune resalta un hecho especial que es significativo en estos momentos de México, se establece que “extraña victoria que se obtuvo sin violencia, sin combates y por una masa anónima, sin organización sin intervención del Comité Central de la guardia nacional... de hombres salidos de diferentes movimientos, y sólo impulsados por las masas anónimas” (El Ágora, 2000).

El aspecto más importante después de la toma de París es la Proclama del Comité Central de constituir una nueva república; llama a nuevas elecciones, levanta el estado de sitio y asume totalmente el gobierno de París.

Además, impone medidas que restablezcan la confianza y la construcción de un mejor desarrollo para todos los parisinos. Lo más importante es que controla el poder de los elegidos para los puestos, esto para evitar el dominio de grupos económicos de las decisiones del pueblo.

La asamblea constitutiva de la Comuna fue formada por representantes de asociaciones, barrios y sindicatos, y en ella no participó ningún partido político.

Lo más significativo fue trazar planes para construir una nueva república sobre las mismas bases en que se estaba organizando París, en donde la libertad era el concepto primordial para formar su sistema de gobierno y Estado. Y agregan que “se trataba de destruir el gobierno tradicional y remplazarlo por una sociedad totalmente nueva con una visión no de un gobierno de los hombres, pero sí una administración de las cosas por los mismos hombres” (El Ágora, 2000).

La velocidad en que estaban ocurriendo las cosas, la falta de recursos monetarios y materiales y, en cierta forma, la desorganización de los ministerios debilitaron al gobierno, al que le faltaba enfrentar lo peor, se debe resaltar que el gobierno nacional muestra su terror a ese gobierno

popular al pedir el apoyo abierto a los alemanes para aplastar lo que consideraba la insurrección.

Después de un mes, la comuna se enfrenta a la guerra y París y su zona urbana es bombardeada sin misericordia. Todo prisionero fue fusilado y cuando se rinde el último bastión comunitario “inician las cortes marciales y condenas a muertes, era suficiente ser pobre y mal vestido para ser ejecutado”. El documento de El Ágora señala que en ese mes de combate murieron más de treinta mil personas. Pero fueron expulsados de Francia miles y miles.

Es significativo resaltar la asociación imperial, Francia había combatido contra los prusianos alrededor de cien años, tiempo en el cual se había construido un sentimiento antiprusiano-alemán muy fuerte, acentuado por el mismo gobierno francés para movilizar a la población en guerras imperiales. Y de un momento a otro se alía y se apoya en la fuerza extranjera para retornar a la relación capitalista anterior.

Imperialismo y democracia

Ese sentimiento unitario de los grandes imperios toma al mundo como una mercancía y, de esta manera,

el imperialismo llevó a las potencias europeas a dominar casi la totalidad del mundo (Lacoste, 2006: 1); muchas de ellas todavía dominan regiones como el Cáucaso y los Balcanes. Lacoste reconoce que ese proceso de colonización y conquista se basó en el genocidio, el trabajo esclavo y el saqueo de recursos y resalta el hecho de mover grupos poblacionales completos, esclavos, de un país a otro como una forma de dominio y explotación. El objetivo básico era instalar colonias que producirían productos que en Europa no se obtenían a bajos precios. Y reconoce que “las características económicas y culturales contemporáneas de la mayoría de los países que fueron colonizados son en gran medida la consecuencia de formas de dominación practicadas por las diversas potencias coloniales y de la elección geopolítica de los colonizadores”.

Las metrópolis que durante muchos años han recibido a migrantes expulsan a los extranjeros y evitan a toda costa reconocer las minorías extranjeras que viven en su territorio, pero al contrario piden a sus ex colonias que eviten la desaparición de todo lo que les heredó el colonialismo.

Se debe estar consciente que desde el siglo XIX, cuando se constituyen los poderes imperiales del futuro, la

urgencia para las metrópolis era la protección y el crecimiento del capital. Y en este momento ése sigue siendo su primer objetivo, en la crisis presente “los gobiernos del G-7 intentan un ‘nuevo’ Bretton Woods, equivalente a una redición del acuerdo de la élite política y económica mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial para, otra vez, mantener la subordinación económica y política de la gran mayoría de la humanidad y, de paso, socializar las pérdidas y privatizar las ganancias provocadas por la crisis actual” (Cabrera, 2008: 25).

Desde finales de los años 50 Estados Unidos ha representado el ejemplo más agresivo del imperialismo; invadió países en los años 80 con una violencia tal que no dejara dudas de las medidas que tomaría si algún otro país no se plegaba a sus intereses; fue el caso de Granada (1983), “donde Reagan denunció la existencia de una colonia soviético-cubana y derrocó al gobierno de H. Austin, y la de Panamá (1989) durante el gobierno de Bush (padre) que derrocó a Noriega y lo encarceló en Estados Unidos por vínculos con el narcotráfico. El pueblo de ese país pagó un enorme costo de muertos y destrucción” (Cabrera, 2007: 1).

Antes, como una forma de apropiarse de las Antillas con el pretexto de

la lucha independentista en Cuba y Puerto Rico, se entromete para expulsar al imperio español y se establece como una potencia sustituta.

En entrevista el filósofo e historiador Eric Hobsbawm expresaba que

El imperio estadounidense carece de este sentido de sus limitaciones en lo relativo a la política de fuerza, obviamente no es débil, aunque sea incapaz de dominar el mundo por sí solo. Su economía atraviesa un relativo declive, pero lógicamente seguirá siendo formidable durante mucho tiempo. Sin embargo, a diferencia del imperio británico, que prosperó en una época de paz y escasos gastos en armamento, el imperio de Estados Unidos... nunca ha sido un elemento esencial del sistema de comercio internacional, sólo su economía más importante. Por tanto, a diferencia de Gran Bretaña, quizá intente contrarrestar su declive mediante el poder militar. Éste es uno de los grandes peligros de la situación mundial del nuevo siglo (Azancot, 2007: 36).

Lecciones actuales en la construcción de la democracia

Si se considera que la democracia es el control del poder por el pueblo,

eso está aún muy lejos, ya que los diputados y representantes “populares” muy pocas veces representan las necesidades de la sociedad. Las preguntas claras son ¿se podrán reformar las cámaras en cualquier país? ¿Se podrá establecer una sociedad en que las leyes y la sociedad estén por encima de las personas o grupos de poder? ¿Cómo elegir a los mejores representantes?

Porque no hay que dudar que las élites siguen soñando con ser “una casta divina”, para que nadie, absolutamente nadie, niegue su estatus.

El caso de México es significativo como lo señala John Saxe Fernández (2007: 1) porque el Partido Acción Nacional, identificado con la derecha y que por el fraude y la imposición gobierna el país, no ha cesado de cuestionar y pretender cambiar las leyes que presentan un obstáculo con la integración con Estados Unidos. Y lo más significativo es que este gobierno pretende servir en los intereses militares contra otras naciones. Ésta es la explicación de la posición del Gobierno de México en relación con el bombardeo del territorio ecuatoriano en un campamento guerrillero (a pesar de que murieron ciudadanos mexicanos, independientemente de qué hacían en Ecuador, ellos fallecieron en un país extranjero,

y su posición debería haber sido en defensa de sus ciudadanos).

Según Raúl Zibechi (2008: 1), en Latinoamérica “están emergiendo nuevas derechas autoritarias, que no rehuyen los golpes de Estado, pero que ahora asumen formas diferentes a los golpes militares clásicos”. Y señala que “uno de los objetivos es obstaculizar la gobernabilidad democrática y popular, no importando si los gobiernos son apoyados por la población, si son sostenidos por mayorías y si actúan dentro de la ley”. Y han debilitado a los países “para impedir la gobernabilidad en procesos de cambio social, las nuevas derechas han encontrado modos para promover una suerte de inestabilidad de masas mediante grandes movilizaciones populares impulsadas desde arriba, convocadas por los grandes medios monopolizados”. Y “fomentar la intolerancia y los miedos de las clases medias, y de importantes sectores populares, hacia los diferentes (indios, pobres, otras lenguas y culturas)”.

Para los estrategias actuales del imperio, la democracia se reduce a elecciones con resultados mínimamente creíbles. Ni la democracia ni los servicios sociales son derechos de la población, sino formas de mejorar el control y asegurar la hegemonía.

La ignorancia sigue siendo un arma contra el cambio y la conciencia política. Se tiene que recordar la tesis de Chomsky y que se comparte desde otro trabajo, él menciona que en un momento dado la idea de la democracia chocaba y se hundiría frente a los intereses de la economía capitalista. Y señala que hace falta una emancipación y ésta consiste en “convertir a los proletarios en hombres libres al eliminar el carácter de mercancía del trabajo y acabar con la esclavitud de los salarios y someter a las instituciones comerciales, industriales y financieras a un control democrático” (Chomsky, 2005: 19).

La crisis profunda del capitalismo necesariamente obligará a la sociedad mundial a replantear su organización social y económica. En esta década se ha llegado a una etapa en que las metrópolis se han vuelto gatos enjaulados debido a la crisis que ha producido más temor que certeza. David Brooks menciona que en Nueva York, la ciudad símbolo del imperio americano, “el capitalismo se encuentra en una gran crisis” y señala que “se nota más en los inviernos: hombres y mujeres en ropa mugrosa dormidos en el Metro, bultos de cobijas y cartón que se mueven dilatando un ser humano que busca esconderse del viento

inclemente, colas ante albergues para los sin techo y filas frente a organizaciones caritativas que ofrecen alimento”. Y continúa diciendo que “de hecho, 1.2 millones de los poco más de 8 millones de habitantes tienen que escoger entre pagar la renta o los alimentos”. Y “menos visible es el hecho de que la población sin techo —o sea, sin vivienda— ha llegado a sus niveles más altos de la historia, al incrementarse en 56 por ciento entre 1998 y 2006” (Brooks, 2008: 1).

No se debe olvidar que el mundo subdesarrollado desde los años 70 (en algunos casos mucho antes) se ha vivido en una crisis permanente debido a los voluminosos recursos que los países desarrollados han extraído para solucionar sus errores económicos. Hoy esa situación es insostenible. Como lo señala Cabrera Ángel, “la crisis financiera ha hecho resaltar la inminente amenaza para la vida que entraña el capitalismo y lo imperioso de suplantarlo por un sistema económico y social que ponga en primer plano a los seres humanos y no a la ganancia” (2008: 5).

Chomsky sugiere una lucha mundial contra el capitalismo ya que éste tiende a formar bloques de autodefensa. En la condición del debilitamiento total del policía mundial del capital,

Estados Unidos, se tienen que valorar las oportunidades nacionales o de bloque tercermundista para escapar del control del capitalismo.

Una ventaja fundamental es que los países que en algún momento tuvieron un régimen socialista lograron una independencia política que, en la mayoría de los casos, no han cedido pese a las presiones, incluso, militares.

Tal vez siguiendo este ejemplo es hora de buscar la independencia política. La razón principal es que

El imperio americano ya no es aquél que subyugó al continente durante dos siglos seguidos, y que bajo su ejemplo de auge y esplendor la mayoría de la población del continente aspiraba a seguir el camino que ellos trazaron con el fin de llegar al desarrollo, concepto que ellos mismos impusieron en base a su [*sic*] estilo de vida. Estas dos últimas décadas muestran ya un imperio decadente encerrado en un mundo de terror y donde la ignorancia es su más fiel aliado para que los poderosos de ese imperio se perpetúen en el poder (Rodarte, 2007: 1-17).

Durante los dos periodos presidenciales del presidente George W. Bush América no recibió nada del imperio,

como lo señala Enriqueta Cabrera (2007: 1), los intereses de Estados Unidos “no están en América Latina, sino en Medio Oriente” y agrega que “Estados Unidos ha sido incapaz de articular una política de largo plazo, con un enfoque multilateral en América Latina”.

Las sociedades latinoamericanas son un buen laboratorio para probar nuevas acciones para construir la democracia. Este espacio continental ha padecido una crisis permanente por más de treinta años. Se debe recordar que los gobiernos militares que gobernaron la mayoría de los países sudamericanos entre las décadas de los 70 y los 80 fueron una reacción del capitalismo mundial para controlar las luchas por la democracia y la formación de nuevas opciones económicas que disminuyeran la pobreza nacional.

A pesar de que esos gobiernos militares significaron un retroceso general en el bienestar y la educación de la población de América del Sur, su población poco a poco se fue educando y formando para, en un momento dado, replantear sus formaciones gubernamentales. Pese a “que durante más de quinientos años la sociedad capitalista ha sometido a las comunidades indias en América Latina a la opresión, el despojo, la

humillación, la explotación, la discriminación y tantos y tantos otros agravios”. Sus formas de organización político-social y de autogestión han sobrevivido y muestran la vitalidad para seguir creciendo y mejorar a sus pueblos. La mayoría de los pueblos indios durante décadas han cuestionado la organización política predominante y su conclusión fue que era un sistema para seguir perpetuando el esquema de explotación de la sociedad.

Una ventaja que han gozado las comunidades indígenas es su marginación de los problemas políticos y sociales, se les ha ignorado y por lo mismo se ha permitido que se organicen con nuevos tipos de relaciones donde la igualdad y la pluralidad son la base de su democracia (no se duda de que existan usos y costumbres que para nuestra formación occidental sean aberrantes y degradantes, pero en sociedades que están conscientes del cambio y construcción constante han servido para reconstruir sus relaciones sociales y su pluralidad).

Ángel Cabrera menciona que es un momento oportuno para crear en América Latina nuevas “alianzas geopolíticas regionales”, porque “surge un cuadro más favorable a la concertación y cooperación entre

los países del tercer mundo y entre éstos y otros dispuestos a practicarlas”; esto se debe a que “el creciente proceso de protagonismo popular en América Latina y el Caribe, y los cambios políticos y sociales que ha generado alista a sus pueblos como nunca antes a acelerar su integración sobre bases de solidaridad, cooperación y complementación” (Cabrera, 2008: 1).

Actualmente, gobiernos y pueblo latinoamericano ven a Estados Unidos como un lastre para su desarrollo. En una entrevista (Lizárraga, 2007: 5) “la escritora chilena Isabel Allende afirmó que, aun cuando hay grandes diferencias entre los gobiernos izquierdistas de América Latina, todos tienen algo en común: una vuelta de espaldas a Estados Unidos por haberlos traicionado” y agrega “que en cada uno de esos países ya se rompió el vasallaje respecto del país poderoso del mundo, lo que representa un cambio sustancial en la región”.

El ensayo zapatista ha establecido que su sistema de cargos sea voluntario, en función de mantener la obligación de servir al pueblo y no a sus intereses.

Para reconstruir la democracia actual se necesitan al menos las siguientes condiciones:

1. Control total de los medios de comunicación por la sociedad y no por individuos o grupos de presión.
2. Elección democrática de los encargados de la comunicación y organización política como un medio para conservar la autonomía, la honestidad y la transparencia.
3. Construcción de la cultura política. Éste como un tema esencial para el ciudadano que se debe construir desde la educación básica (la conciencia se construye en el debate y la acción).
4. Al menos desde las organizaciones democráticas se deben ensayar organizaciones nuevas que trasciendan a los partidos políticos y contribuyan a construir la democracia.
5. Libertad de decidir.

América del Sur está pasando por profundas transformaciones, el único país que ha conservado su alianza y sus estructuras caducas es Colombia, donde la mafia del narcotráfico, al igual que en México, domina el poder político; de esta manera se perpetúa la dependencia hacia Estados Unidos, porque es la nación que le permite seguir repatriando la riqueza que se genera con el tráfico de drogas.

Pero, como lo señala Cabrera, “la nueva victoria del movimiento po-

pular boliviano con la convocatoria por Evo Morales al referendo sobre la nueva Constitución, la reciente aprobación de la de Ecuador, el previsible triunfo bolivariano en las elecciones de noviembre, el ejemplo de Cuba, y las luchas indígenas y populares por la soberanía y emancipación, como ahora en Colombia, marcan la pauta democrática que debe exigirse en la solución a la crisis” (Cabrera, 2008: 1).

James Petras (2007: 1) establece diferentes categorías de países de América del Sur y su forma en que se están formando bloques de resistencia, aunque señala que el caso de Venezuela no es el más radical, pero sí se sorprende por el dinamismo económico que muestra la banca venezolana con crecimientos de 30% entre 2005 y 2007. Y que “promueve una mayor integración latinoamericana” al buscar una “integración con Brasil y Argentina”.

Aunque Petras exige un mayor radicalismo en países como Cuba, Bolivia y Venezuela reconoce que “Cuba brinda servicios de salud gratis (y entrenamiento a miles de médicos y educadores) en un gran número de regímenes clientes de Estados Unidos, de Honduras a Haití y Pakistán”. Esto es aceptar una política que al final de cuentas todas las naciones subdesarrolladas

tienen que seguir y se refiere al incremento de las relaciones del mundo subdesarrollado que pueden permitir la independencia y el alejamiento de la gran crisis mundial.

Y finalmente aprueba que el aumento de intercambio económico y político de la mayor parte de los estados de América del Sur haya fortalecido su independencia al oponerse a los intentos de Estados Unidos de deponer a los regímenes considerados hostiles.

La propuesta de unificación latinoamericana es factible en la medida que la mayor parte de la población de Latinoamérica ha reconocido los aspectos raciales y culturales que lo conforman. Aunque el elemento indígena es rechazado durante siglos, la izquierda latinoamericana está formada por todos los grupos indígenas que habitan Latinoamérica. En todos los países latinoamericanos las políticas integracionistas se han agotado y lo indio o aborigen ha retomado una posición política comprometida; Bolivia, Ecuador e incluso Venezuela son ejemplos de esa construcción del mundo multicultural y tolerante. Este reposicionamiento no ha sido pacífico ni lento, en el momento que existe un levantamiento de las

clases medias, que se consideran herederas de los antiguos criollos, en contra de esos gobiernos y su política de igualdad multiétnica. Epítetos contra las fuerzas de izquierda en México, Bolivia, Ecuador y Venezuela son el símbolo de la resistencia al cambio social que ya está presente en Latinoamérica.

En este sentido se debe recordar la Ley Indígena en México que se había consensuado con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como representante del Consejo Nacional Indígena, donde los diputados asumieron el papel de criollos conservadores y la rechazaron y reconstruyeron una con sus prejuicios ideológicos.

Conclusión

Sin duda alguna, es el momento histórico para que los países latinoamericanos y todos los subdesarrollados busquen nuevas alternativas políticas y democráticas. La crisis del capitalismo anuncia ya el agotamiento del modelo. Establecer un nuevo marco político podría aligerar la carga de construir un nuevo sistema económico.

Fuentes de consulta

- Azancot, Nuria. 2007. *Milenio*, domingo 8 de abril, p. 36.
- Bolos, Silvia. 2003. *Organizaciones sociales y gobiernos municipales*. México: Universidad Iberoamericana.
- Brooks, David. 2006. "Advierten legisladores de EU que Bush intenta acumular un poder ilimitado", *La Jornada*, jueves 29 de junio.
- _____. 2008. "Nueva York. Entre la opulencia y la miseria. *La Jornada*, 4 de marzo.
- Cabrera, Enriqueta. 2007. "AL: Los costos del abandono". www.proceso.com.mx/index.html, consultado el 12 de marzo.
- _____. 2007. "Militarización de la frontera, legado de Fox". *Proceso*, 12 de junio.
- Cabrera Guerra, Ángel. 2008. "La crisis y los nuevos escenarios". *La Jornada*, jueves 23 de octubre.
- Carreño, José. 2006. *El Universal*, miércoles 21 de junio.
- Chomsky, Noam. 1999. *Crónicas de la discrepancia*. Madrid: Visor.
- Chomsky, Noam. 2005. *El gobierno en el futuro*. Barcelona: Anagrama.
- Dalton, Juan José. 2006. "Nuevo autoritarismo". *Proceso*. San Salvador, 19 de junio.
- _____. 2008. "Nicaragua: Daniel Ortega, la cuarta oportunidad". http://www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=43895, consultado el 11 de septiembre.
- El Ágora@. 2000. "La Commune de Paris". <http://durru.chez.com/michel/lacommune.htm>, consultado en septiembre de 2008.
- González Casanova, Pablo. 1998. "La formación de conceptos en los pueblos indios: el caso de Chiapas". *Nueva Sociedad*, núm. 154, marzo-abril.
- Grondona, Mariano. 2008. *Historia de la democracia*. Universidad del CEMA. Departamento de Ciencias Políticas, documento de trabajo, núm. 175.
- Holmes, Richard. 2007. *Campos de batalla. Las guerras que han marcado la historia*. Barcelona: Ariel.
- Jalife-Rahme, Alfredo. 2006. "Reunión secreta de Banff Springs:

- el control militar de Bush sobre México.” *La Jornada*, miércoles 27 de septiembre.
- _____. 2006. “El día de la verdad de la pulverización de la economía de Estados Unidos”. *La Jornada*, miércoles 20 de septiembre, p. 26.
- La Jornada*. 2007, “El descrédito de la democracia”. Opinión, lunes 23 de julio.
- Lacoste, Yves. 2006. “La question postcoloniale”. *Herodote, Revue de géographie et géopolitique*, núm. 120. http://www.herodote.org/article.php3?id_article=206, consultado en 2006.
- Lins Ribeiro, Gustavo. 2003. *Postimperialismo*. Barcelona: Gedisa.
- Lizárraga, Daniel. 2007. “En México el gobierno es de derecha, pero la mitad de la gente busca alternativas: Isabel Allende”. *Proceso*, 20 de marzo.
- Monsiváis, Carlos. 2005. *No sin nosotros*. México: Era.
- Petras, James. 2007. “América Latina: cuatro bloques de poder”. *La Jornada*, 10 de marzo.
- Popham, Peter. 2006. “Entrevista / Gore Vidal”. 2006. *La Jornada*, lunes 26 de junio.
- Rodarte García, Raúl. 2006. *La decadencia del imperio americano y sus repercusiones en la democracia mexicana. Memorias de congresos*. XVII Congreso Nacional de Estudios Electorales, Toluca, México.
- _____. 2007. *Y ¿ahora qué? La construcción democrática en tiempos del fascismo. Memorias de congresos*. XIX Congreso Nacional y II Congreso Internacional de Estudios Electorales.
- Rodríguez Araujo, Octavio. 2006. “Golpe de Estado ex ante”. *La Jornada*, jueves 17 de agosto.
- Saxe Fernández, John. 2007. “Agenda secreta: anexión y ocupación”, jueves 26 de abril.
- Tamayo Flores-Alatorre, Sergio. 1998. *Sistemas urbanos: actores urbanos y ciudadanía*. México: UAM.
- Zibechi, Raúl. 2008. “Entre el golpismo y la democracia vigilada”. *La Jornada*, viernes 15 de agosto.